

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.10.252>

El proyecto *Aerocene* de Tomás Saraceno: estética, ética y sostenibilidad para habitar el aire

Tomás Saraceno's Aerocene Project: Aesthetics, Ethics and Sustainability for Inhabiting the Air

Mei-Hsin Chen

Universidad de Navarra

mchen@unav.es

Recibido 05/01/2026 Revisado 10/09/2026

Aceptado 15/09/2026 Publicado 31/10/2026

Resumen:

El presente artículo examina el proyecto *Aerocene* de Tomás Saraceno como una propuesta crítica que trasciende la concepción del aire como mero recurso natural para redefinirlo como un medio vital, social y cultural. Mediante un enfoque transdisciplinario que articula la esferología de Peter Sloterdijk con la praxis artística contemporánea, se indaga en cómo las esculturas aerosolares de Saraceno vertebran una “estética de la interdependencia”. Estas instalaciones, propulsadas exclusivamente por termodinámica atmosférica, actúan como dispositivos éticos que impugnan las lógicas extractivas del Capitaloceno, sugiriendo modos alternativos de habitar la atmósfera basados en la movilidad sostenible y el metabolismo cero. El proyecto sitúa al aire como nexo vinculante entre comunidades y catalizador de una responsabilidad compartida, instando a un tránsito desde la explotación técnica hacia una ontología del cuidado y la coexistencia planetaria.

Sugerencias para citar este artículo,

Chen, Mei-Hsin (2026). El proyecto *Aerocene* de Tomás Saraceno: estética, ética y sostenibilidad para habitar el aire. *Afluir* (Ordinario X), págs. 35-50, <https://dx.doi.org/10.48260/ralf.10.252>

CHEN, MEI-HSIN (2026). El proyecto *Aerocene* de Tomás Saraceno: estética, ética y sostenibilidad para habitar el aire. *Afluir* (Ordinario X), octubre 2026, pp. 35-50, <https://dx.doi.org/10.48260/ralf.10.252>

Abstract:

This article examines Tomás Saraceno's *Aerocene* project as a critical intervention that transcends the conception of air as a mere natural resource, redefining it as a vital, social, and cultural medium. Through a transdisciplinary approach that articulates Peter Sloterdijk's spherology with contemporary artistic praxis, the study investigates how Saraceno's aerosolar sculptures underpin an "aesthetics of interdependence." Powered exclusively by atmospheric thermodynamics, these installations function as ethical devices that challenge the extractive logics of the Capitalocene, proposing alternative modes of inhabiting the atmosphere grounded in sustainable mobility and zero metabolism. The project positions air as a binding nexus between communities and a catalyst for shared responsibility, urging a transition from technical exploitation toward an ontology of care and planetary coexistence.

Palabras Clave: Aerocene, arte contemporáneo, proyecto artístico multidisciplinario, poética de la sostenibilidad, Tomás Saraceno

Key words: Aerocene, contemporary art, multidisciplinary artistic project, poetics of sustainability, Tomás Saraceno

Sugerencias para citar este artículo,

Chen, Mei-Hsin (2026). El proyecto *Aerocene* de Tomás Saraceno: estética, ética y sostenibilidad para habitar el aire. *Afluir* (Ordinario X), págs. 35-50, <https://dx.doi.org/10.48260/ralf.10.252>

CHEN, MEI-HSIN (2026). El proyecto *Aerocene* de Tomás Saraceno: estética, ética y sostenibilidad para habitar el aire. *Afluir* (Ordinario X), octubre 2026, pp. 35-50, <https://dx.doi.org/10.48260/ralf.10.252>

Una fenomenología del aire

El aire es ordinario y extraordinario a la vez (Connor, s.f.). Este elemento omnipresente constituye un fenómeno de naturaleza compleja, cuya composición química, propiedades meteorológicas y repercusión ambiental lo erigen como un ámbito de estudio transdisciplinario. La contaminación atmosférica y el cambio climático han aumentado su relevancia política y social. Morton (2013, 73) lo describe como un *hiperobjeto*, algo tan vasto y difuso que desafía la conceptualización humana. Su condición de medio de vida y de comunicación lo convierte en un factor clave para la existencia humana y su organización social, tal como propone Peter Sloterdijk (2016) en su análisis sobre la atmósfero-política.

El aire es el medio a través del cual se manifiestan las múltiples formas de vida, de interacción con el entorno y de socialización. Necesitamos recuperar la dimensión fenomenológica de *habitar el aire*, es decir, las formas en que los seres humanos perciben e interactúan con el medio en el que viven y a través del cual viven (Connor, s.f.). Ahora bien, ¿cómo podemos explorar la interconexión de cuerpos, entornos, estructuras sociales y experiencias humanas individuales que el aire hace posible? Parece imposible ignorar las experiencias e interacciones de los organismos vivos dentro de ese medio, en las que son sujetos de percepción y afecto, organismos metabólicos y, en última instancia, seres sociales (Szerzynski, s.f., 2017).

Necesitamos repensar la medialidad del aire, el clima y el tiempo más allá de los límites de un enfoque científico. Esto significa ir más allá de abstracciones como las temperaturas globales, los recuentos estadísticos de los cambios generales en los patrones meteorológicos y, en última instancia, de las supuestas soluciones tecnológicas ecológicas (Szerzynski, 2010). Quizá no se trate solo de una solución político-tecnológica. Considerar el aire como medio de vida implicaría verlo como un elemento no solo de la naturaleza, sino también de la cultura, como un híbrido que aborda cuestiones tanto de hecho como de interés. El proyecto *Aerocene* de Saraceno explora esta zona crucial y borrosa de transferencia entre un enfoque científico de la naturaleza y un enfoque experimental, artístico y fenomenológico más abierto de los elementos de la vida, como el sol, el aire, la tierra, los espacios que habitamos y las atmósferas que creamos (Szerzynski, 2017; Saraceno, 2017).

Desde la antigüedad griega, la relación entre el aire, el clima y la geografía no se concibió únicamente como una realidad meteorológica, sino como una tradición de pensamiento que atribuía al entorno atmosférico una influencia directa en la conformación de las sociedades. Esta perspectiva dio lugar a un conocimiento híbrido donde las condiciones ambientales se consideraban indisolubles de los cuerpos, las mentes y las formas de vida comunitaria. Antiguamente, el aire solía ser sinónimo de clima: la palabra *clima* en griego significaba, en realidad, condiciones locales y era originalmente un término geográfico (Méndez Frades, 2018). En la filosofía antigua, el marco climático definía la especificidad de

un lugar concreto; sin embargo, Hipócrates señaló que el aire que configura la vida en un territorio influye no solo en la fisiología corporal, sino también en las mentalidades, emociones e instituciones sociales de sus habitantes (Galimberti Oliveira, 2017). Por tanto, la diversidad cultural comenzó a estudiarse desde una perspectiva atmosférica (Gallagher, 2013; Tenney, 1916). Lejos de constituir un mero marco pasivo, las condiciones atmosféricas inciden en la estructuración social al imponer exigencias materiales y metabólicas que requieren respuestas colectivas de adaptación y cohabitación. Esta relación no debe interpretarse como un determinismo rígido, sino como una afinidad o inclinación hacia ciertas formas de vida social. Como sostenía Herder (1800/1966), el clima genera una disposición cultural y antropológica que modela las costumbres; en sus palabras, el entorno atmosférico “no obliga, sino que tienta” (pp. 176-177). De este modo, las culturas humanas se encuentran inmersas en un bucle de retroalimentación con el clima: al transformarse las condiciones atmosféricas, la organización comunitaria se reconfigura. Habitar el aire implica, en última instancia, reconocer que los grupos humanos se moldean con el paso del tiempo, las estaciones y las temperaturas, concibiendo la cultura como el arte de interactuar con la atmósfera para hacerla habitable o, por el contrario, arriesgarse a volverla inviable.

Sin embargo, la perspectiva climática no agota la experiencia del aire. Junto a las teorías del clima que conciben la atmósfera como un marco de arraigo local y comunitario, existe una segunda tradición de pensamiento centrada en los meteoros: las dinámicas del aire en perpetuo flujo y transformación. Mientras que el clima define la especificidad de un lugar, la meteorología —desde la física aristotélica hasta las ciencias de la complejidad— se ocupa de los acontecimientos fluidos, las fuerzas cambiantes y los fenómenos evanescentes como los vientos, las nubes y las corrientes térmicas (Barrero, 2004; Tsonis y Zerefos, 2020). Bajo este enfoque, la atmósfera deja de percibirse como un contenedor estático para revelarse como un sistema dinámico de fuerzas e impulsos cinéticos. Aristóteles ya concebía los meteoros como composiciones efímeras del aire y los elementos en constante mutación, destacando su carácter inestable y transitorio (Llovet-Abascal, 2023, 205). Esta dimensión meteórica del aire es decisiva para comprender la movilidad contemporánea: el aire no es solo un medio de localización o sustento, sino un vector energético y una cinta transportadora de movimiento (Janković, 2001). Es precisamente esta condición del aire como medio fluido y portador de energía la que permite reconsiderar las formas de desplazamiento y cohabitación planetaria que explora el proyecto *Aerocene*.

Así, el aire es el portador en constante movimiento de las semillas de la vida. Humboldt (1949) lo considera un océano de aire en el que estamos inmersos. Fue el primero en describir los estados térmicos del aire a medida que se desvían del sistema de latitudes en su famoso mapa de isotermas de 1838. Desde el punto de vista meteorológico, la vida flota y planea en el aire en forma de polvo fecundante o polen, semillas de plantas, huevos de insectos y microorganismos (Humboldt, 2011, pp. 210-352). En su obra describe cómo, incluso en los hielos polares, el aire resuena con los cantos de los pájaros y el zumbido de los insectos. Y no solo las capas más bajas, densas y vaporosas de la atmósfera están llenas de vida, sino también las regiones más altas y etéreas (Humboldt, 2011, p. 228).

Una visión histórica concisa de los conocimientos relativos a los fenómenos atmosféricos y climáticos revela la perdurable interconexión intrínseca de estos. Sin embargo, parece que esta perspectiva se ha olvidado tanto por el concepto moderno de meteorología científica como por la separación entre condiciones sociales y naturales. Sin embargo, cuando se considera el aire como un medio de vida, se aprecia que este une y sostiene los cuerpos humanos, los lugares, las culturas, las sociedades y los entornos. El aire es un estado que da forma y estabilidad al organismo vivo y proporciona una fuente primaria de energía. Además, el aire es un sistema de flujos y presiones que crea vida en un sistema de movimientos. Por lo tanto, el aire puede considerarse un medio de localización o sustento (clima) y de transporte o transmisión (meteoros). Esta dualidad del aire proporciona una base para una fenomenología del ser en el aire (Sloterdijk, 2016).

El proyecto *Aerocene* de Tomás Saraceno

Una manera alternativa de comprender la naturaleza del aire es considerarlo desde una perspectiva estética, destacando su papel esencial como medio de vida. Tomás Saraceno, artista y científico, emplea una metodología experimental para explorar sus dimensiones sensoriales y simbólicas. A través de la creación de esculturas aéreas impulsadas por energía solar y térmica, transforma el aire en un objeto de interés artístico. Su proyecto *Aerocene*, iniciado en 2004, explora las múltiples facetas del aire como sustento climático, medio de transporte y nexo con el cosmos, proponiendo alternativas libres de combustibles fósiles. En 2012, durante su estancia en el MIT *Center for Art, Science & Technology*, Saraceno profundizó en estas ideas, dando continuidad a su investigación hasta la actualidad (*Aerocene*, s.f.-b; Saraceno, 2016; *Aerocene*, s.f.-g; Engelmann, 2020; Urbina Polo, 2022).

Desde esta perspectiva, se plantea que una estética del aire debe comprenderse como el desarrollo de una *aisthesis* del aire. El término *aisthesis* se refiere a un modo elemental de percepción sensorial que involucra la vista, el oído, el tacto y el olfato (Tatarkiewicz 1980, pp. 78-83). Al aplicar este concepto al aire, se abarcan aspectos como su visibilidad e invisibilidad, sus cualidades táctiles —tales como temperatura, humedad y movimiento—, así como sus dinámicas internas, como vientos, corrientes y densidad. **En este sentido, Saraceno propone una estética de la interdependencia, donde el arte no solo modeliza el clima, sino que hace accesibles sus estados dinámicos a la experiencia humana integral.** Además, se incluye la dimensión emocional vinculada a los patrones meteorológicos. Sin embargo, esta aproximación no busca modelizar el clima, sino hacer accesibles sus estados y dinámicas a la experiencia humana. En este sentido, el arte desempeña un papel crucial al generar espacios, situaciones y entornos que permiten percibir la atmósfera de manera integral. A través de sus instalaciones espaciales, esculturas sinestésicas y experimentos colaborativos, el proyecto *Aerocene* de Saraceno se convierte en una exploración tangible de esta *aisthesis* del aire, fomentando nuevas formas de coexistencia en la atmósfera.

El proyecto *Aerocene* es una iniciativa artística y multidisciplinar que reflexiona sobre el impacto de la humanidad en el planeta y que ha evolucionado hasta convertirse en un movimiento a favor de la justicia ecosocial. Su propuesta se basa en la flotación libre en el aire sin el uso de combustibles fósiles, litio o hidrógeno, y promueve una nueva forma de relacionarnos éticamente con la Tierra y su red interconectada de vida. Las esculturas de Saraceno actúan como termómetros éticos: al depender de la radiación solar y terrestre, evidencian la fragilidad de la termodinámica planetaria. *Aerocene* se ha consolidado como una plataforma para la justicia climática, la transición energética socioecológica, la defensa de los derechos humanos y no humanos, y la exploración de nuevas formas de conocimiento y percepción. Saraceno ha desarrollado herramientas sostenibles y colaborativas, como el *Aerocene Backpack* (Figura 1), un kit flotante portátil que permite a cualquier persona lanzar su propia escultura de aire y empezar a experimentar el océano de aire, impulsado únicamente por el sol, sin necesidad de combustibles fósiles, helio, hidrógeno, paneles solares o baterías. El *Aerocene Backpack* también incluye un kit de detección denominado *SensAIR* (Figura 2), que se encuentra en una botella de plástico transparente y sirve para la recopilación de datos atmosféricos sin emisiones, y la *Aerocene App*, que predice trayectorias de vuelo sin CO₂ mediante datos meteorológicos (Aerocene, s.f.-a). Además, se promueve la creación de sensores de contaminación y de dispositivos ambientales de código abierto, e invita a la comunidad global a reflexionar sobre nuestra relación con la atmósfera y el planeta (Aerocene, s.f.-e).



Figura 1. Proceso de montaje, inflado y vuelo de la escultura aerosolar *Aerocene Backpack*. A) Componentes y desembalaje del kit portátil en terreno. B) Proceso de llenado y captación de radiación solar y térmica. C) Despliegue inicial y pruebas de flotabilidad aerosolar. D) Escultura en sustentación y vuelo libre en la atmósfera sin uso de combustibles fósiles. Fuente: Adaptado de Aerocene Foundation, <https://aerocene.org/aerocene-backpack>.

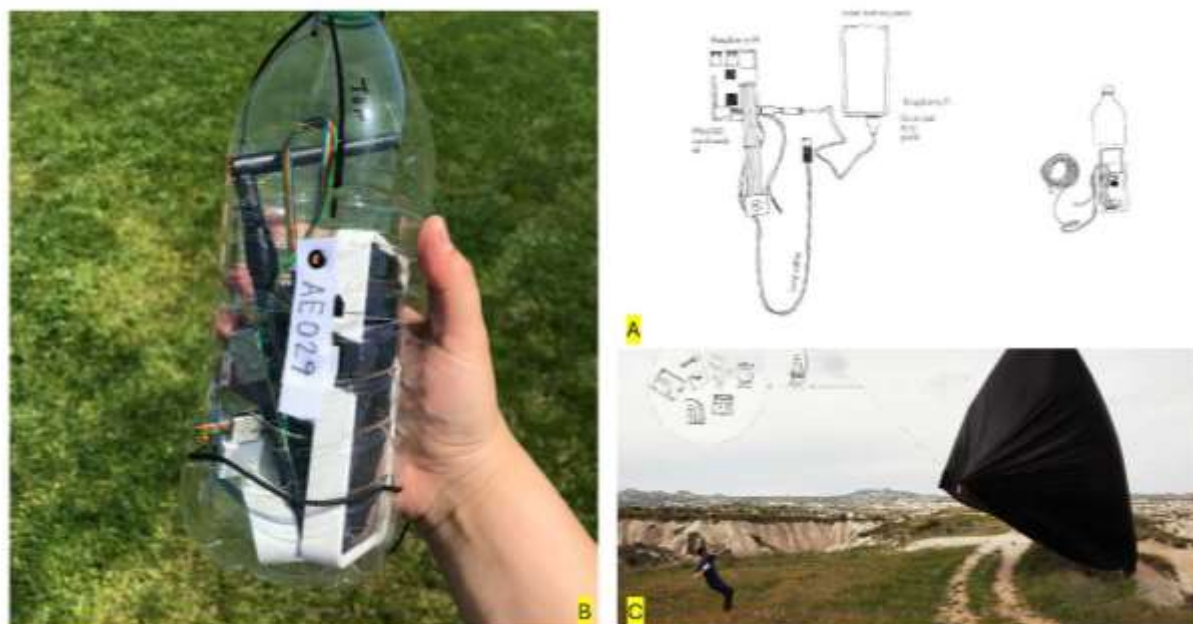


Figura 2. Componentes y funcionamiento del kit de detección atmosférica *SensAIR*. A) Ensamblaje del dispositivo con tecnología de código abierto (placa Raspberry Pi y módulo óptico en carcasa reciclada). B) Módulos y sensores ambientales para la medición en tiempo real de temperatura, humedad, presión y material particulado. C) Registro visual e interfaz de procesamiento de datos atmosféricos obtenidos durante los vuelos aerosolares. Fuente: Adaptado de Aerocene Foundation, <https://aerocene.org/sensing-devices>.

Las esculturas flotantes, llenas de aire y hechas de Mylar, se mantienen en el aire gracias al calor del sol durante el día y a la radiación infrarroja de la Tierra por la noche. Inspiradas en los globos *Montgolfière Infrarouge* (MIR) del Centro Nacional de Estudios Espaciales (CNES) de Francia en la década de 1970, estas estructuras utilizan tecnología aerosolar de energía cero para desplazarse con las corrientes atmosféricas (Saraceno 2016). Este concepto de movilidad desafía los paradigmas de transporte contemporáneos, proponiendo un desplazamiento nómada que se somete a la voluntad de los flujos de aire en lugar del dominio tecnológico vertical.

Las esculturas aerosolar de *Aerocene* incorporan una cámara que, durante su ascenso, captura imágenes siguiendo el movimiento del vehículo suspendido. Esta grabación documenta las corrientes y derivas meteorológicas dentro de la atmósfera y explora el potencial de los viajes ligeros impulsados por el viento. Este concepto abre la puerta a desplazamientos nómadas y aleatorios, o a trayectorias influenciadas por la complejidad de los flujos de aire, incluidas las corrientes ascendentes y descendentes. El estudio de la dinámica atmosférica y sus variaciones energéticas sugiere que los seres humanos podrían navegar a través de estos flujos. Por el

contrario, los métodos contemporáneos de transporte se basan en un enfoque dirigido, tecnológicamente controlado y altamente dependiente del consumo energético, en el que personas y objetos son trasladados en vehículos más pesados que el aire. En los diversos vuelos de estas esculturas flotantes, escenificados en distintos lugares, la atención no se centra en la naturaleza cerrada y aislada de la esfera, sino en la energía y la dinámica del aire. Un ejemplo reciente es la trayectoria realizada en 2020 en Salinas Grandes de Argentina bajo el título *Flying with Aerocene Pacha*, en la que se elevó más de 270 metros y recorrió una distancia de aproximadamente 2,5 km, marcando 32 récords mundiales (Figura 3), lo que ilustra el concepto de Saraceno sobre una forma innovadora de atravesar y ocupar el aire (Aerocene Foundation, 2023).

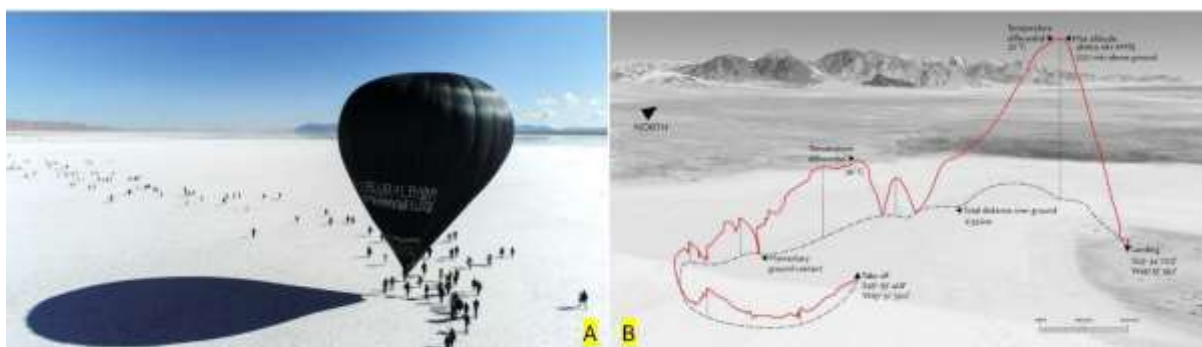


Figura 3. Acción aerosolar y comunitaria *Flying with Aerocene Pacha*. A) Despliegue en tierra y preparación del vuelo en colaboración con las Comunidades de las Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc, portando el mensaje de justicia ambiental en defensa del agua y el territorio. B) Elevación y sustentación libre de la escultura aerosolar propulsada únicamente por radiación térmica y solar, alcanzando un hito de movilidad sin emisión de carbono. Fuente: Adaptado de Aerocene Foundation, <https://pacha.aerocene.org>.

En este sentido, el proyecto *Aerocene* representa una metodología para dilucidar la naturaleza de la atmósfera, investigando su estructura, dinámica, flujos y densidad (Canal Encuentro 2018). Por tanto, podría afirmarse que el proyecto sondea, en última instancia, las posibilidades de que los humanos habiten el aire (Szerzynski s.f., 2017). Esta exploración de la habitabilidad nos remite inevitablemente a la *plural-esferología* de Sloterdijk (2016). Para el filósofo, vivir es siempre *estar en* un interior protegido, una esfera. Saraceno materializa esta idea al crear esculturas que no son objetos cerrados, sino membranas que capturan un fragmento de atmósfera. La conexión crítica aquí es que la *espuma* de Saraceno no es un refugio privado, sino un sensor de la esfera común planetaria; la interdependencia se vuelve tangible cuando la escultura asciende no por un motor, sino por su relación simbiótica con el calor solar.

En otras palabras, el proyecto *Aerocene* explora el aire desde una perspectiva estética, ética, social y energética, teniendo en cuenta aspectos climáticos y meteorológicos (Engelmann, 2020; Page, 2020, pp. 203-228). La mayoría de los métodos para acceder al aire requieren objetos con mayor densidad que el entorno, como aeronaves. Incluso los globos, los dirigibles y los seres vivos, como las aves y los insectos, dependen de combustibles, gases ligeros o de la fuerza muscular para mantenerse en el aire. Aunque algunos de estos métodos son más eficientes que otros, como el de las aves y los globos, todos dependen de fuentes externas de energía. *Aerocene*, en cambio, investiga objetos más livianos que el aire que flotan gracias a las propiedades del medio, utilizando la diferencia de temperatura y densidad entre el interior y el exterior de una envoltura ligera o esfera (Saraceno et al., 2015). Según Szerszynski (2015, p. 15), esto crea un “régimen metabólico” único. Al dirigir sus proyectos hacia el cielo y el sol, Saraceno se aleja de los métodos históricos que explotan los recursos terrestres, como la agricultura o los combustibles fósiles, para explorar un sistema energético que depende únicamente de la radiación solar y los flujos del aire. La distinción entre arte y ciencia es aquí cada vez más difusa, pues la investigación artística se nutre del rigor de los climatólogos para proponer un habitar atmosférico viable que pase de la belleza formal a la supervivencia ética.

Ahora bien, ¿cuál es el tiempo mínimo necesario para que una bolsa de aire dentro de una envoltura de tejido alcance la flotabilidad suficiente? ¿Cuál es la tracción ascendente que puede generar la radiación solar de forma aislada? ¿Cuál es la carga útil máxima que puede elevarse en un conjunto dado de condiciones meteorológicas? Así pues, es imperativo determinar la trayectoria de la corriente de aire y el punto en el que la escultura aerosolar podrá descender. La investigación artística de Saraceno se relaciona con los conocimientos científicos de los climatólogos y expertos en dinámica de flujo de la atmósfera, y combina así la creatividad artística con el rigor científico (*Aerocene*, s.f.-g; Canal Encuentro, 2018; Engelmann, 2020). Su trabajo contribuye a la investigación actual en este campo mediante el desarrollo de esculturas capaces de ascender a la estratósfera. La distinción entre arte y ciencia es cada vez más difusa.

Como se ha expuesto con anterioridad, el objeto de estudio de la investigación de Saraceno se centra en la energía de la atmósfera, específicamente en las formas en que esta energía se manifiesta y puede ser aprovechada (Saraceno et al., 2015). No se pretende reiterar el concepto de energía cero, el cual se utiliza con frecuencia en la comercialización de paneles solares, aislamiento de viviendas y parques eólicos. En contraste, las obras de Saraceno exhiben una abundancia energética que se manifiesta en diversos aspectos. Por ejemplo, la energía se almacena en los materiales, incluyendo sus propiedades elásticas, durabilidad y tensiones internas. Además, la energía está presente en la estabilidad y la dinámica de formas geométricas determinadas. La energía social, que sirve de base a numerosas iniciativas del proyecto *Aerocene*, incluida la iniciativa *Museo Aero Solar*, también puede clasificarse como una forma de energía.

El *Museo Aero Solar* (Figura 4), que forma parte del proyecto *Aerocene*, se fundó en 2007 a raíz de una conversación entre Saraceno y el escritor Alberto Pesavento. Esta iniciativa, implementada en diversos países, consiste en una escultura aerosolar creada colectivamente con

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.10.252>

bolsas de plástico recicladas, capaz de elevarse en el aire usando solo energía solar (Aerocene, s.f.-d; Saraceno, s.f.a.; Saraceno, 2017). Su objetivo principal es optimizar el uso de materiales a través de su reutilización y transformación mediante técnicas no convencionales, en contraste con el reciclaje, que suele ser altamente energívoro. Esta iniciativa estimula una experiencia colectiva de metabolismo cero, aprovechando el potencial del aire atmosférico sin agotarlo ni contaminarlo. El proyecto aprovecha las bolsas de plástico, que son contaminantes, para crear grandes estructuras flotantes. En las distintas estaciones del *Museo Aero Solar*, repartidas en diversas regiones del mundo, las comunidades locales se involucran de manera informal en la construcción de estas estructuras, utilizando herramientas básicas como pegamento y tijeras. Este proceso estimula una experiencia colectiva en la que el aire y la colaboración unen a las personas en la creación de objetos que flotan gracias a las propiedades del aire (Aerocene, s.f.-d; Saraceno s.f.-a.). El objetivo principal no radica en alcanzar la energía cero, sino más bien en lograr el metabolismo cero, lo cual implica abstenerse por completo del uso de cualquier forma de combustible, gas o energía física. El principio fundamental que rige este enfoque es el aprovechamiento del potencial del aire atmosférico sin agotarlo (Saraceno et al., 2015).



Figura 4. Proceso participativo y despliegue del *Museo Aero Solar*. A) Acopio y recolección comunitaria de bolsas de plástico reutilizadas. B) Taller colectivo de corte, pegado y personalización gráfica de la membrana plástica. C) Captación térmica e inflado de la estructura mediante la energía radiante del sol. D) Escultura aerosolar en su fase final de flotación y experiencia inmersiva espacial. Fuente: Adaptado de Aerocene Foundation, <https://aerocene.org/museo-aero-solar>.

Sin embargo, como ya señalamos en alguna ocasión, el proyecto de Saraceno se desvía de una perspectiva puramente científica sobre la naturaleza del aire. Lo considera un medio social y adopta una postura ética y política ante él, de forma análoga a las formas tradicionales de conocimiento (Saraceno, 2017). ¿Qué formas de interacción con el mundo que nos rodea, incluidos los entornos, las atmósferas e incluso los seres humanos, son posibles sin consumo ni destrucción? El planteamiento de Saraceno se basa en la amistad y en una relación no consumista con el entorno, mediante una actitud ingeniosa, frugal y orientada a compartir (Aerocene, s.f.-f)

Es evidente que la experiencia de estar en el aire abarca no solo la dimensión física, sino también las sociales y las afectivas. Se trata de la atmósfera social que crean colectivamente las personas, la forma en que habitan juntas el aire, colaboran en su formación y transformación, y el modo en que se mueven y viajan en él. El elemento fundamental de muchas instalaciones de Saraceno, la esfera, permite comprender el potencial de formación de comunidades sociales mediante la creación de microclimas a través del aislamiento. Al construir esferas, se genera un clima artificial aislado del exterior. De este modo, es posible crear ambientes más cálidos o más fríos que el entorno. Es decir, la esfera, elemento fundamental de Saraceno, permite comprender el potencial de formación de comunidades mediante la creación de microclimas. La construcción de esferas aislantes es, por tanto, un aspecto fundamental de la civilización, ya sea en forma de ropa o de vivienda. Muchos de los experimentos de *Aerocene* emplean este tipo de esferas cerradas. Por ejemplo, la instalación *Aerocene – Around the world to change the world* (Figura 5) en el Grand Palais durante la Conferencia COP21 de París refleja modelos de la inmensa, pero existencialmente confinada y finita esfera que habitamos, así como las numerosas subesferas aisladas más pequeñas que hemos creado dentro de ella (Martin, 2015a, 2015b; Aerocene, s.f.-c). Esta instalación está compuesta por una pluralidad de esferas que representan colectivamente la unidad de la atmósfera terrestre. Según Bruno Latour (2011), las esferas pueden conceptualizarse como ecosistemas complejos, en los que las formas de vida desarrollan defensas inmunológicas mediante la construcción de barreras protectoras y la implantación de sofisticados sistemas de aire acondicionado. Es dentro de estos entornos contruidos donde nacen y crecen los seres humanos. Estas esferas pueden explorar y comentar los aspectos climáticos del aire y nuestra morada en él, aunque la mayoría de los subproyectos de Saraceno dentro de *Aerocene* se centran más en los aspectos meteorológicos del aire, es decir, en nuestro movimiento en y con él.



Figura 5. Instalación *Aerocene* – *Around the world to change the world*. A) Vista general de las esculturas aerosolares suspendidas en la nave central de vidrio y acero, representando modelos de movilidad atmosférica no extractiva. B) Detalle de la envoltura termodinámica y dispositivo de simulación de trayectorias aéreas sin combustibles fósiles. Fuente: Adaptado de Aerocene Foundation, <https://aerocene.org/aerocene-at-the-grand-palais-cop21-paris-france>.

En dicho contexto, Saraceno desarrolló unas instalaciones o esculturas llamadas *Cloud Cities*, que exploran nuevas formas de habitar el aire de manera sostenible (Saraceno, s.f.-b.; Saraceno, 2017). Estas esculturas pueden ser tanto flotantes como estáticas, dependiendo del contexto y la instalación específica (Klopper, 2015). Algunas están diseñadas para suspenderse en el aire, inspiradas en sus investigaciones sobre estructuras ligeras y sostenibles, mientras que otras se presentan como esculturas fijas en exposiciones o espacios públicos. Saraceno las concibe como prototipos de ciudades futuras donde la movilidad se basa en principios de interconexión ecológica, desplazando el eje desde la estética de la forma hacia una ética de la coexistencia atmosférica.

Consideraciones finales

La visión de *Aerocene* redefine nuestra relación con el aire, concebido no solo como un espacio de ascenso, sino también como un medio de apertura e interacción con fuerzas elementales y cósmicas. Sus esculturas flotantes, sustentadas por la energía solar y terrestre, así como por la presión atmosférica, se elevan y se desplazan, reflejando la interdependencia de los seres vivos con su entorno. Del mismo modo que estos, los cuerpos humanos no son entidades cerradas, sino sistemas en constante intercambio de energía, validando la tesis de Sloterdijk sobre la porosidad de nuestras esferas vitales. *Aerocene* nos invita a aceptar la incertidumbre y el riesgo como parte inherente de la existencia, promoviendo nuevas formas de solidaridad basadas en la interdependencia y la vulnerabilidad compartida, en lugar del aislamiento y la autosuficiencia. Más allá de su funcionalidad práctica, la propuesta se convierte en una metáfora

de una transición hacia una relación más abierta y consciente con el mundo no humano, redefiniendo el movimiento, la energía y la coexistencia dentro de la atmósfera (Szerzynski, s.f.). Desde esta perspectiva, *Aerocene* plantea una nueva manera de concebir el viaje, aprovechando la energía de la atmósfera como una red de corrientes de viento que transportan a quienes se dejen llevar. Al ascender con la escultura, la travesía se vuelve impredecible, guiada por los flujos atmosféricos en lugar del control humano. La trayectoria flotante transforma la percepción del tiempo y el espacio, desafiando las nociones convencionales de agencia y dominio. Durante el día, la escultura asciende con el calor del sol, descendiendo al anochecer, reflejando y siendo reflejada por los paisajes sobre los que transita.

La propuesta de Saraceno puede interpretarse como una utopía que nos invita a rendirnos a la aleatoriedad de los vientos y a reconocer la importancia de los flujos que sustentan la vida. En lugar de perseguir el control y el consumo, se nos insta a valorar la pasividad y la apertura como principios fundamentales. En un futuro, la humanidad podría experimentar un estado de flotación global, alcanzando una mejor integración con su entorno natural (**Humboldt, 1949**) y superando la era del aislamiento antropocéntrico para abrazar una verdadera ontología del aire.

Referencias

- Aerocene. (s. f.-a). *Aerocene App*. <https://aerocene.org/aerocene-app/>
- Aerocene. (s. f.-b). *Aerocene timeline*. <https://aerocene.org/timeline/>
- Aerocene. (s. f.-c). *Around the world to change the world*. <https://aerocene.org/aerocene-at-the-grand-palais-cop21-paris-france/>
- Aerocene. (s. f.-d). *Museo Aero Solar*. <https://aerocene.org/museo-aero-solar/>
- Aerocene. (s. f.-e). *Sense the atmosphere*. <https://aerocene.org/sensing-devices/>
- Aerocene. (s. f.-f). *The Aerocene community*. <https://aerocene.org/contributors/>
- Aerocene. (s. f.-g). *What is Aerocene?* <https://aerocene.org/about/>
- Aerocene Foundation. (2023, mayo). *Aerocene Newspaper* (2). https://aerocene.org/wp-content/uploads/2023/05/TS_XB22001_AE_Newspaper2023_Web.pdf
- Barrero, Á. (2004). El aporte de Aristóteles a la Meteorología. *Meteorología Colombiana*, (8), 107-113.
- Canal Encuentro. (2018, 6 de julio). *Tomás Saraceno. Aeroceno* - Canal Encuentro [Vídeo]. YouTube. https://youtu.be/0__Il4_0UkA

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.10.252>

- Connor, S. (s. f.). *On the air*. <https://stevenconnor.com/onair.html>
- Engelmann, S. H. (2020). *Sensing art in the atmosphere: Elemental lures and aerosolar practices*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429270437>
- Galimberti Oliveira, M. C. (2017). Tratados hipocráticos sobre los aires aguas y lugares. *Revista Peruana de Investigación en Salud*, 1(1), 48-51. <https://doi.org/10.35839/repis.1.1.202>
- Gallagher, D. (2013). Reseña del libro *Why nations fail. The origins of power, prosperity and poverty*, por D. Acemoglu y J. A. Robinson. *Estudios Internacionales*, 45(174), 145-150. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2013.27001>
- Herder, J. G. von. (1966). *Outlines of a philosophy of the history of man* (T. O. Churchill, Trad.). Bergman Publishers. (Obra original publicada en 1800)
- Humboldt, A. von. (1949). *Océano, atmósfera y geomagnetismo*. Espasa-Calpe.
- Humboldt, A. von. (2011). Ideas for a physiognomy of plants. En *Views of nature: Or contemplations on the sublime phenomena of creation* (E. C. Otté y H. G. Bohn, Trans., pp. 210-352). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139095983.009>
- Janković, V. (2001). *Reading the skies: A cultural history of English weather, 1650-1820*. University of Chicago Press.
- Klopper, A. (2015). Bird, plane, Aerocene. *Nature Physics*, 11(12), 985-986. <https://doi.org/10.1038/nphys3588>
- Latour, B. (2011, marzo). Some experiments in art and politics. *E-Flux Journal*, (23). <https://www.e-flux.com/journal/23/67790/some-experiments-in-art-and-politics/>
- Llovet-Abascal, J. M. (2023). Aristóteles y el meteorito de Egospótamos. *Llull*, 46(93), 203-209.
- Martin, C. (2015a, 17 de diciembre). *At COP21, finding hope for climate in the Aerocene*. PAOC Spotlights. <http://paocweb.mit.edu/about/paoc-spotlights/at-cop21-finding-hope-for-climate-in-the-aerocene>
- Martin, C. (2015b, 21 de diciembre). *At COP21, finding hope for climate in the 'Aerocene'*. MIT News. <https://news.mit.edu/2015/cop21-finding-hope-climate-aerocene-1221>

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.10.252>

- Méndez Frades, A. (2018, enero). Un paseo etimológico por la climatología (I). *Tiempo y Clima*, (59), 21-47.
- Morton, T. (2013). *Hyperobjects: Philosophy and ecology after the end of the world*. University of Minnesota Press.
- Page, J. (2020). Tomás Saraceno and the ethics of the sublime in the Aerocene. En L. Bollington y P. Merchant (Eds.), *Latin American culture and the limits of the human* (pp. 213-232). University of Florida Press.
<https://doi.org/10.5744/florida/9781683401490.003.0009>
- Real Academia Española. (s. f.). Meteoro. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 28 de febrero de 2025, de <https://dle.rae.es/meteoro>
- Saraceno, T. (2016, marzo). *Becoming Aerosolar*. Arts at MIT. https://arts.mit.edu/wp-content/uploads/2016/03/Aerocene_151118-5pm.pdf
- Saraceno, T. (2017, abril). *Would you live in a floating city in the sky?* [Charla TED]. TED Conferences.
https://www.ted.com/talks/tomas_saraceno_would_you_live_in_a_floating_city_in_the_sky
- Saraceno, T. (s. f.-a). *Museo Aero Solar: For an Aerocene era*. Studio Tomás Saraceno.
<https://studiotomassaraceno.org/museo-aero-solar-for-an-aerocene-era/>
- Saraceno, T. (s. f.-b). *Cloud Cities*. Studio Tomás Saraceno.
<https://studiotomassaraceno.org/cloud-cities-hamburger-bahnhof/>
- Saraceno, T., Engelmann, S. y Szerzynski, B. (2015). *Becoming Aerosolar: From solar sculptures to Cloud Cities*. En H. Davis y E. Turpin (Eds.), *Art in the Anthropocene: Encounters among aesthetics, politics, environments and epistemologies* (pp. 55–62). Open Humanities Press.
- Sloterdijk, P. (2016). *Foams: Spheres volume III: Plural spherology* (W. Hoban, Trad.). Semiotext(e).
- Szerzynski, B. (2010). Reading and writing weather: Climate technics and the moment of responsibility. *Theory, Culture & Society*, 27(2-3), 9-30.
<https://doi.org/10.1177/0263276409361915>

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.10.252>

- Szerzynski, B. (2017). *The Aerocene and the mobility paradigms of the Earth*. Academia.edu. https://www.academia.edu/36763490/The_Aerocene_and_the_mobility_paradigms_of_the_Earth
- Szerzynski, B. (s.f.). *Up. Aerocene*. <https://aerocene.org/newspaper-szerszynski/>
- Tatarkiewicz, W. (1980). *A history of six ideas: An essay in aesthetics*. Springer.
- Tenney, A. A. (1916). Reseña del libro *Civilization and climate*, por E. Huntington. *Political Science Quarterly*, 31(4), 633-635. <https://www.jstor.org/stable/2141643>
- Tsonis, A. A. y Zerefos, C. S. (2020). *Aristotle's Meteorologica: Meteorology then and now*. Archaeopress Publishing.
- Urbina Polo, I. (2022, 15 de septiembre). *Aerocene: Tomás Saraceno y una comunidad abierta de experiencias plásticas y científicas en el Antropoceno*. Di-Conexiones. <https://www.di-conexiones.com/aerocene-tomas-saraceno-y-una-comunidad-abierta-de-experiencias-plasticas-y-cientificas-en-el-antropoceno/>